TEOSOFIA

VOLUMEN II ABRIL 1933 NUMERO 4

S U M A R I O

TEOSOFIA

REVISTA MENSUAL

Continuación de las Revistas «EL LOTO BLANCO» y «SOPHIA»

Francisco Brualla, Administrador

Suscripción anual: DOCE pesetas para todos los paises

Dirección y Administración: Plaza San Miguel, 3, 1.º
BARCELONA

Las suscripciones pueden empezar en cualquier tiempo

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VOLUMEN II — ABRIL 1933 — NUMERO 4

EL PROCESO DE LA MUERTE

Por EL TIBETANO

La muerte es un proceso que nos redime de la naturaleza carnal. Al estudiar los medios para esta redención habrán de tenerse en cuenta dos puntos, a saber:

Primero. Que por naturaleza carnal quiero dar a entender la personalidad íntegra, o sea, el conjunto humano formado por el cuerpo físico, el vehículo vital o etéreo, la materia, o modo de ser, del deseo y la material. Estos constituyen las envolturas y forma externa del Alma encarnada. El aspecto consciencia se enfoca a veces en el uno y otras veces en la otra; o se indentifica con la forma o con el alma. El hombre corriente actua con facilidad y autoconscientemente en el cuerpo físico y en el astral. El hombre inteligente y el altamente evolucionado ha añadido a esto el dominio consciente de su aparato mental, aunque únicamente en algunos de sus aspectos, tales como: las facultades de la memoria y de análisis. En algunos casos ha conseguido además unificar estos tres en una personalidad que actúa conscientemente. El aspirante empieza a entender algo del principio de vida, que anima a la personalidad; en tanto que el discípulo utiliza los tres, por haber alineado y coordinado el alma, la mente y el cerebro y de consiguiente, empieza a actuar con su aparato subjectivo o aspecto energía.

Ségundo. Esta redención se alcanza mediante la correcta comprensión de la experiencia mística que llamamos *muerte*. El tema es tan inmenso que únicamente puedo sugerir ciertas líneas de pensamiento y presentar ciertas premisas que el aspirante puede después desarrollar por sí mismo. Por otra parte vamos a limitarnos primeramente a la muerte del cuerpo físico.

Vamos primero a definir este proceso misterioso, al cual están sujetas todas las formas y que, frecuentemente, no es más que el fin temido—temido porque no se le entiende—. La mente del hombre está tan poco desarrollada que el temor a lo desconocido, el terror de lo no familiar y el apego a la forma, han dado lugar a que una situación que es una de las más beneficiosas ocurrencias del ciclo de vida de un Hijo de Dios encarnante, sea considerada como algo que debe evitarse y posponerse lo más posible.

La muerte, si fueramos capaces de comprenderlo, es una de las actividades que más practicamos. Hemos muerto muchas veces y moriremos muchas más. La muerte es esencialmente una cuestión de consciencia. Somos conscientes un momento en el plano físico y un momento más tarde nos encontramos en otro plano en el que somos activamente conscientes. Mientras nuestra consciencia esté identificada con el aspecto forma, la muerte tendrá para nosotros sus viejos terrores. Pero tan pronto como nos reconozcamos como Almas y nos demos cuenta de que somos capaces de enfocar nuestra consciencia a voluntad en cualquier forma, en cualquier plano o en cualquier dirección dentro de la forma de Dios, dejaremos de conocer a la muerte.

La muerte para el hombre corriente es el fin catastrófico que corta todos los lazos humanos; la cesación de toda actividad física; la rotura de todos los vínculos de amor y de afección y el paso (de mala gana y con protestas) a un mundo desconocido y temido. Es como si, abandonando una habitación bien alumbrada y templada, familiar y agradable, donde todos los que amamos están reunidos, nos hundiéramos en la noche fría y obscura, solos y llenos de terror, confiando que algo bueno suceda, pero sin seguridad de nada.

La mayoría olvida que cada noche durante las horas del sueño están muertos para el plano físico y viven y actúan en otro. Olvidan que ya han adquirido cierta facilidad para dejar el cuerpo físico, pero debido a que todavía no pueden traer a la consciencia del cerebro físico un recuerdo del paso de uno a otro plano y de las ocurrencias de su vida activa en el último, no encuentran la relación que pueda existir entre la muerte y el sueño. La muerte, después de todo, no es más que una solución de conti-

nuidad más prolongada en la vida activa del plano físico. Es simplemente que uno está haciendo un viaje más prolongado. El proceso del sueño diario y el proceso de muerte ocasional son idénticos. La única diferencia está en que durante el sueño el cordón o canal de energía por el que circulan las corrientes de fuerzas vitales se conserva intacto y constituye el camino de retorno al cuerpo; pero a la muerte, el hilo de vida se rompe o corta. Cuando esto ocurre, la entidad consciente no puede volver al cuerpo físico denso y éste, careciendo del principio de coherencia, se desintegra.

Debe tenerse presente que el propósito y voluntad del alma y la determinación espirital de ser y de obrar utiliza el cordón anímico, el sutratma, la corriente de vida como su medio de expresión en la forma. Esta corriente de vida al llegar al cuerpo se bifurca en dos ramales o hilos, los que se adhieren, si se me permite expresarme así, a dos puntos del mismo. Esto es símbólico de la diferenciación de Atma o Espíritu, en dos aspectos, alma y cuerpo. El alma o el aspecto consciente, el que hace del ser humano una unidad racional pensante, está unida por uno de los ramales de este cordón anímico a un punto en el cerebro que se encuentra en la región de la glándula pineal. El otro ramal, o sea la vida que anima a cada átomo del cuerpo y que constituye el principio de coherencia o de integración, llega al corazón y está unificado y adherido allí. Desde estos dos puntos el hombre espiritual trata de controlar el mecanismo. Gracias a esto es posible actuar en el plano físico y la existencia objetiva viene a ser una modalidad temporal de expresión. El alma desde el cerebro hace del hombre una unidad inteligente, racional, autoconsciente y autodirigente; que se da cuenta en grado variable del mundo en que vive, según sea el punto de la evolución en que se encuentra y el consecuente desarrollo del mecanismo. Este mecanismo es triple en expresión. Tenemos primero los nadis y los siete centros de fuerza; luego el sistema nervioso en sus tres divisiones, a saber : cerebro-espinal, simpático y periférico; luego el sistema glandular de secrección interna, que puede considerarse como el aspecto más denso o externalización de los otros dos.

El alma desde el corazón, es el principio de vida, el principio de autodeterminación, el núcleo central de energía positiva por medio del cual todos los átomos del cuerpo se mantienen en su lugar respectivo, subordinados a la voluntad de ser del alma. Este principio de vida utiliza la corriente de la sangre como su medio de expresión y como agente regulador; y mediante la íntima relación del sistema glandular de secrección interna con

la corriente de la sangre tenemos reunidos los dos aspectos de la actividad del alma haciendo del hombre una unidad actuante, consciente y viviente, gobernada por el alma y que expresa el propósito de ésta en todas las actividades de la vida diaria.

La muerte, de consiguiente, es literalmente el retiro del corazón y la cabeza de estas dos corrientes de energía, produciendo, en consecuencia, la completa pérdida de consciencia y la desintegración del cuerpo. La muerte se diferencia del sueño en que cuando ocurre la primera se retiran ambas corrientes de energía. Durante el sueño sólo se retira la corriente de energía que va al cerebro y siempre que esto ocurre el hombre queda inconsciente. Con esto queremos decir que la consciencia, o sentido de conocimiento, *está enfocada en otra parte.* Su atención ya no se dirige a cosas tangibles y físicas, sino que ha pasado a otro mundo del ser y se ha centrado en otra parte o en otro mecanismo. A la muerte, la vitalidad cesa de penetror por medio de la corriente de la sangre y el corazón deja de funcionar, de la misma manera que el cerebro deja de registrar y así se produce el silencio. La casa está vacia. La actividad cesa, salvo la sorprendente e inmediata actividad que es propia de la materia misma y que se manifiesta en el proceso de la descomposición. En cierto aspecto, por tanto, este proceso pone de manifiesto la unidad del hombre con todo el material; demuestra que es parte de la misma naturaleza; y por naturaleza queremos indicar el cuepo de la Vida Una en quien «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser». En estas tres palabras : *vida, movimiento y ser,* lo tenemos sintetizado todo. *Ser* es : darse cuenta, autoconsciencia y autoexpresión; de lo cual la cabeza y el cerebro del hombre son los simbolos exotéricos. *Movimiento* indica la integración y correspondencia de la unidad viviente y consciente en una actividad universal; de lo cual el estómago, el páncreas y el hígado son los símbolos.

Es interesante (aunque incidental a nuestro objeto) notar que en casos de imbecilidad e idiotez y en la etapa de la vejez que llamamos senilidad, el hilo que está unido al cerebro, se retira, mientras el que lleva los impulsos de vida permanece todavía adherido al corazón. Hay vida, pero no consciencia inteligente; hay movimiento, pero no dirección inteligente. En el caso de senilidad, cuando se ha tenido una parato de alta calidad durante la vida, puede haber una apariencia de actuación inteligente, pero esto es una ilusión, debido los hábitos antiguos, al ritmo establecido; pero no a un propósito coordinado y coherente.

Se ha de notar, además, que la muerte obedece a la decisión del ego; sin que nada importe que el ser humano no se dé cuenta

de tal decisión. El proceso se desarrolla automáticamente para la mayoría; pues al retirar su atención el alma. la reacción inevitable en el plano físico es la muerte por abstracción de los dos hilos de energía de vida y raciocinio o por la abstración del hilo de energía caracterizado por la mentalidad, dejando la corriente de vida todavía actuante en el corazón, pero sin consciencia inteligente. El alma está ocupada en otra paate, preocupada, en su propio plano, de sus propios asuntos.

En el caso de seres humanos altamente evolucionados existe frecuentemente un sentido de previsión en cuanto a la fecha de la muerte. Esto indica contacto con el Ego y conocimiento de los deseos de éste, tanto que, en algunos casos, se llega al conocimiento del día exacto de la muerte, al que se une el mantenimiento de la autodeterminación hasta el preciso momento de la retirada. En el caso de los iniciados ocurre mucho más que esto. Existe una comprensión inteligente de las leyes de la abstración, lo cual permite a quien está efectuando la transición retirarse conscientemente y con plena consciencia de vigilia del cuerpo físico y actuar de la misma manera en el plano astral. Esto envuelve la preservación de la continuidad de consciencia, de manera que no se produzca solución de continuidad entre la consciencia del plano físico y la del estado *postmortem.* El hombre se conoce a sí mismo como era antes, aunque sin el aparato mediante el cual podía establecer contactos con el plano físico denso. Continua dándose cuenta de los sentimientos y pensamientos de los que ama; pero no puede percibir ni establecer contacto con el vehículo fisico denso. Puede comunicarse con ellos en el plano astral o telepáticamente por medio de la mente, si ellos y él están a tono; pero la comunicación en que sea necesario el uso de los cinco sentidos físicos de percepción, está fuera de su alcance. Es conveniente recordar, sin embargo, que, astral y mentalmente, la relación puede ser más íntima y más sensible que antes porque él está libre del entorpecimiento del cuerpo físico. No obstante dos cosas militan contra esta relación: una es el pesar y el violento trastorno emocional que experimentan los que quedan; y el otro es (en el caso de la mayoría de los seres humanos) la propia ignorancia y la confusión del hombre al encararse con lo que le parecen nuevas condiciones; no obstante ser muy viejas, si fuera capaz de comprenderlo. Una vez que los hombres hayan perdido el miedo a la muerte y hayan alcanzado del mundo después de la muerte una comprensión que no tenga por base la alucinacion y la histeria, o las conclusiones muchas veces ignorantes de los mediums que hablan bajo el control de su propia

forma de pensamiento (creada por ellos y su círculo) entonces tendremos el proceso de la muerte debidamente controlado. Se cuidará de la condición de los que quedan en la tierra de manera que no haya pérdida de relación, ni desperdicio de energía.

Existe una gran diferencia entre el método científico que se emplea para ayudar a los individuos que vienen a la encarnación y el método completamente ciego y a menudo medroso y seguramente ignorante para abandonar el cuerpo de carne. Estoy tratando de preparar el terreno en el Occidente para un método nuevo y más científico de atender al proceso de morir. Trataré de explicarme con claridad. Lo que voy a decir en manera alguna contradice a la ciencia médica moderna con sus paliativos y pericia. Todo lo que pido es una consideración sana de la muerte. Todo lo que busco es sugerir que, una vez que el dolor se ha calmado y se ha producido el estado de debilidad, que se deje a la persona que está muriendo (aunque aparentemente esté inconsciente) que se prepare para el gran tránsito. No hay que olvidar que para producir dolor se necesita fuerza y un firme dominio del aparato nervioso. ¿Es acaso imposible concebir que ha de llegar un día en que el acto de morir será un final triunfante de la vida? El hecho de que el hombre esté a punto de abandonar el estorbo de la envoltura física puede ser para él y para los que le rodean la consumación gozosa de algo por largo tiempo esperado. ¿No podéis acaso imaginaros el tiempo en que en vez de lágrimas y temor y en vez de negarse a acceptar lo inevitable, la persona en trance de muerte y sus amigos se pongan mútuamente de acuerdo acerca de la hora, y procurando que nada más que sentimientos de felicidad caractericen el pasaje, que en las mentes de los que queden no haya pensamiento de tristeza y que alrededor de los lechos de muerte reine el mismo espíritu de alegría y felicidad que caracterizan los nacimientos y los matrimonios? Así será antes de que transcurra mucho tiempo para los más inteligentes de la raza y, poco a poco, para todos.

Diréis que hasta ahora sólo se tiene creencias acerca de la inmortalidad, pero no evidencias seguras. En los testimonios acumulados y en las seguridades íntimas del corazón humano; en la misma creencia en la persistencia eterna, como idea en las mentes de los hombres, tenéis una indicación segura. Pero antes de que transcurran otros cien años, la indicación cederá su lugar a la convicción y al conocimiento; por cuanto se producirá un acontecimiento y se hará una revelación a la raza, que transformarán la esperanza en certeza y la creencia en conocimiento. Entretanto cultivad una nueva actitud hacia la muerte e inaugu-

rad una nueva ciencia de la muerte, para que deje de ser la única cosa que no podemos controlar y que inevitablemente nos derrota. Procuremos controlar nuestro tránsito al otro lado y aprender *algo de la técnica de la transición.*

Antes de tratar este tema con más detalle, quiero hacer referencia a la membrana del cerebro, que está intacta para la mayoría; pero que no existe para el vidente iluminado.

(Continuará)

AMA TU RITMO...

Ama tu ritmo y rima tus acciones
bajo tu ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire, y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la Verdad vuelca su urna.

RUBÉN DARÍO

EL VALOR DEL SILENCIO[1]

Por Sergia Brisy

Previamente os hablaré del deseo, del sentimiento, de las emociones y en segundo lugar del pensamiento para abordar luego de lleno la tesis del objeto que nos ocupa : el valor del silencio.

No me circunscribiré sin embargo al aspecto teórico de la cuestión. No me place, en una conferencia, cuanto reviste significado teórico. Según entiendo, una pláctica tiene por principal motivo provocar una transformación tanto en el auditorio, como en el mismo conferenciante. Si no fuera así ¿de qué serviría? ¿No nos hallamos en la actualidad anegados en palabras y frases? ¿Y a dónde nos conduce eso?

Esforcémonos pues hoy en adquirir la práctica conciencia de nuestros deseos, sentimientos emociones, de nuestro pensamiento a fin de utilizarlos en favor de una profunda tsansformación de nosotros mismos. Vivir es cambiarnos sin cesar.

Como dice la Dra. Besant. placer y dolor constituyen los dos polos opuestos en los que se ingertan todos los demás pares de opuestos, o, mejor dicho, la atracción y la repulsión que ella llama las dos grandes energías motrices de la vida.

Evidentemente, el equilibrio, la felicidad, la armonía, se hallan más allá de cuanto constituye la naturaleza del deseo, pero es locura imaginar que para conseguir este equilibrio debemos anular el deseo o matarlo. Necesitamos por el contrario grandes aspiraciones, intensos deseos. Merced a ellos nace en nosotros el ansia de lograr objetivos más vastos, algo superior que nos incite a la lucha. Nuestra aspiración más profunda no es más que un deseo dilatado.

La inteligencia nace del deseo; recuerdo del dolor o del placer experimentado. La inteligencia forma proyectos, traza planes. El deseo provoca, estimula, engendra los efectos de la inteligencia.

En cuanto al poder del pensamiento, es patrimonio de todos, ricos y pobres, pero no lo utilizan inteligentemente más que un muy escaso número de personas. No somos, en general, más que

---

(1) Extracto de una conferencia dada en el local de la S. T. de París el 23 de octubre de 1132.

el reflejo de los pensamientos agenos. La introspección objectiva nos revelaría que no hacemos más que repetir el criterio de los demás sin estimular nuestra mente creadora.

He aquí dos extremos que os ruego conservéis en vuestra memoria : en primer lugar, debemos analizar nuestro pensamiento. Si lo examinamos y luego vemos sus resultados confirmados por el criterio de los sabios, haremos una labor más útil que si nos contentamos con repetir palabra por palabra cuantos ellos nos revelan. Un trabajo de inmediato despertar interior es fecundo; un proceso de repetición no otorga más que débiles resultados.

Por la armonía de los tres cuerpos : mental o inteligencia, emocional o de dseos, físico o por medio del cerebro, manifestaremos nuestro ser superior, nuestro yo divino en el plano de la concreción física. Es conveniente, pues, desarrollar estos cuerpos y hacerlos más receptivos, más sensibles, para mantenerlos bajo nuestro control, es decir, bajo el control del espíritu.

Un pensamiento repetido con paciencia y perseverancia da por resultado un hábito para la automática reproducción de la misma idea. Si pensamos a menudo en una misma cosa, si poseemos un ideal claramente definido y con tenacidad nos esforzamos en vivirlo mentalmente, terminaremos por hacerlo vital, convirtiéndolo para nosotros en una segunda naturaleza. Inmediatamente concebimos entonces un ideal más elevado porque el ideal antes entrevisto como algo que existía fuera de nosotros, se ha convertido ya en parte integrante de nuestro ser.

Somos responsables de nuestros pensamientos, tanto de los generados originalmente como de los pensamientos ajenos que acojemos y devolvemos más fuertes e intensificados.

La inteligencia se desenvuelve en una forma inusitada en estos tiempos y no siempre encaminada por la senda del bien desgraciadamente. El arte mismo se intelectualíza; la pintura reproduce menos una imagen en la actualidad, que la expresión a menudo caótica, dé un pensamiento; la escultura expresa o intenta expresar, al través de una actitud, la síntesis de una idea.

Pero ocurre algo sensible; al desenvolver inteligencia olvidamos que más allá de ella dormita una fuerza más grande y más pura. Erróneamente consideramos la inteligencia como una finalidad, como el *summum* de la evolución humana y en realidad no es más que un puente que conduce de la emoción a la intuición. Debido a este desenvolvimiento excesivo de la inteligencia tantas invenciones magníficas se convierten inmediatamente en máquinas de destrucción.

El pensamiento creador es nuestra divina herramienta. No lo convirtamos en un instrumento demoniaco.

¿Cómo debemos utilizarlo? ¿Cómo lo utilizamos? ¿Nos atreveríamos a permitir que un clarividente analizara nuestros pensamientos antes de ser expresados, lo que equivale a decir, antes de que sean disfrazadas por las palabras? ¿Le permitiríamos hojear las páginas de este libro revelador que creamos sin cesar, consciente o inconscientemente y que llevamos sin cesar con nosotros? ¿Qué pensamientos descifraría el clarividente? Ideas a menudo harto inútiles, sin valor, indignas o impuras, mezcladas con ideas constructívas, amantes, dignas, armoniosas, pero faltas de estabilidad.

Es preciso, pues, que, de vez en cuando nos analicemos para mejor conocer nuestros propios materiales y que tratemos de conseguir el desenvolvimiento de nuestro pensamiento creador sin depender de los pensamientos de los demás.

Pensemos que edificamos la situación del mundo por medio de nuestros pensamientos y que en vano echamos la responsabilidad de los hechos sobre los gobernantes, sobre el pais o sobre los partidos. La humanidad entera soporta el fardo de la responsabilidad mundial por el montón de pequeños pensamientos mezquinos que emanan de cada individuo. Un país o algunos países no pueden soportar la responsabilidad de una guerra o de una situación económica. Los pensamientos se interpenetran y este conjunto, creado por todos nosotros diariamente, desencadenan las situaciones nacionales o internacionales. Cada aliento de amor llena el depósito cuyo contenido, al desbordar, se convertiría en bendiciones para la humanidad. Cada pensamiento de odio, de destrucción, de animosidad, de amargura, de rencor, llena el otro depósito. ¡Y es ¡ay! este segundo contenido el que se vierte sobre nosotros con una regularidad casi pavorosa!

Los espiritualistas pertenecientes a todos los movimientos deberían unirse (sean cuales fueren sus ideas externas, porque la base ética es siempre la misma : solidaridad y fraternidad universales). Sólo entonces, el recipiente de las fuerzas constructivas se llenaría y verteríase con la misma regularidad con que se provocan los incendios, las hambres y las guerras.

Sobre este pensamiento constructivo edificaremos el valor de nuestro silencio.

Tratad, al escucharme, de percibir menos la palabra que su vibración, lo que reviste, o sea, su substancia, su esencia, todo cuanto en ella existe de esencial y constituye la expresión misma de lo que el individuo por su medio canaliza.

Quisiera en estos momentos traeros una fuerza nueva. A caso no sea capáz para ello. Pero a pesar de todo no quisiera que salieráis de aquí sin que hubiérais comulgado con el silencio profundo, verdadero arquitecto de nuestro ser, con el silencio que traza los planos, los estudia y madura para construir no solamente cuanto somos en el presente, sino cuanto seremos en el porvenir.

Canta «La Voz del Silencio» : «¡Contempla! Te has convertido en la luz, has devenido el sonido; eres tu Maestro, tu Dios, eres tu mismo, el objetivo de tu propia búsqueda, la voz inalterable que resuena a través de las eternidades, libre de cambio, exenta de pecado, los siete sonidos en uno : «La Voz del Silencio».

Desde este mismo momento, si poseemos voluntad, deseo aspiración, realizaremos un rápido despertar, un avance progresivo. Somos nuestros propios maestros, los reyes de nuestros destino. Las circuntancias externas no nos dominan más que la medida en que nos dejemos dominar por ellas.

Paralelamente al dominio que ejerzamos sobre nuestros pensamientos y emociones, así mismo por nuestra actitud, gobernaremos las circunstancias. Y éstas no tendrán para nosotros más que resultados bienhechores.

El pensamiento no necesita en modo alguno de la palabra para actuar. En el silencio obra con más fuerza que cuando se traduce por medio de la palabra. En el silencio existe la concentración profunda, mientras que la palabra desparrama la idea.

Es preciso, pues, purificar el pensamiento en el silencio, recrearlo, renovarlo, cambiar ante todo su polarídad «yo» con la polaridad «todo». Nos preocupamos demasiado de nosotros mismos, de cuanto nos hacen, de cuanto nos dicen, de lo que nosotros se piensa.

Y de esta manera nos hallamos concentrados en este «yo» que no es más que nuestra apariencia externa y esta preocupación nos demuestra analíticamente que no vivimos más que de la opinión pública. Cambiando el polo, conduciendo nuestras miradas hacia el «todo», el deseo de fundirnos con él será ya el principio de nuestra liberación.

¡En qué seguro amigo se convierte el pensamiento silencioso, despojado de la emoción incontrolada y del deseo invasor! Así nos ayuda a desenvolver la cualidad primordial del discernimiento y del análisis continuado. Aquel que reflexiona, contempla esta oportunidad de elección contínua que se presenta sin cesar porque ya no vive como un ser pasivo, sino que contempla, observa y constata que siempre subsiste una elección a realizar

entre dos o más circunstancias. Esta facultad de elección continua, prepara la madurez del espíritu.

He aquí por qué insisto en el poder silencioso, no el aislamiento o en la soledad, sino predicando doquiera, en la casa, entre la multitud, en un concierto, en una conferencia.

Nada es capaz de poner límite al silencio. No se trata precisamente de callar, sino de desvelar en nosotros esta capacidad del fondo silencioso que observa, que contempla, que registra, que trabaja sin cesar, aprovechando el más breve silencio, aun el que separa dos frases.

En el cine, por ejemplo, podemos hacer una labor silenciosa enorme. Todos los pensamientos, en aquel momento, se hallan centrados sobre la pantalla y son influenciados por la imagen proyectada. En la representación de un film de todos vosotros conocidos «Sin novedad en el frente», intenté una labor en pro de la paz mientras veia desfilar las escenas. Ante los horrores de la guerra, el pensamiento individual reforzaba el pensamiento colectivo, influyendo en él a su vez y tratando de despertar la repugnancia y el horror por las matanzas.

Así mismo, en una reunión cualquiera, nuestro silencio es activo. Podemos pacificar las actitudes combativas, vitalizar las discusiones y aportar en ellas un elemento de vida que casi siempre falta. Durante un concierto podemos laborar también en tal sentido. La música eleva a las almas. Los asistentes se hallan en un estado especialmente receptivo en el momento en que la música les eleva hacia esferas no alcanzadas en la vida corriente de cada día.

En el silencio las emociones crecen, aumentan en poderío, a pesar de hallarse sujetas y controladas y el poder motor en el hombre se acrecienta al par que se somete naturalmente a su voluntad.

¿Por qué tememos al silencio? Desde el instante en que el silencio desciende, cada cual hace un esfuerzo por romperlo. Durante una comida, cuando la conversación se para, dígase lo que se diga, murmuremos esta frase sacramental: «Un ángel pasa»...

El silencio asusta porque en él las almas empiezan a desnudarse unas a otras. Nos detenemos a manifestar ante los desconocidos esta revelación nuestra. Hablamos de un estado de verdadera defensa interior. Pero entre amigos, el silencio es algo bendito. Mejor aun. Sólo en los instantes de silencio se intercambian, entre las almas, las frases más íntimas y permanentes.

Las más intensas conversaciones se efectúan en silencio. Cuando las almas departen. el silencio desciende. ¿Tienen los seres necesidad de expresarse mediante las palabras? Una frase dicha entorpece siempre lo que realmente quisiéramos decir.

Si rechazáiz el silencio es que teméis el eco de vuestro propio corazón. La verdad descubre en él el manantial que no turba la palabra.

Evoquemos al presente estos silencios benditos, estos silencios sacros.

El silencio del alba, cuando la tierra fresca nos renueva por el reposo y nos sentimos más receptivos, más cerca de la verdad que es la vida.

El silencio de una obra de arte, que incita al recogimiento y aún a las lágrimas porque el corazón no halla las palabras capaces para expresar su adoración a la belleza, porque el ritmo armonioso que emana de la obra nacida de un cerebro vibrante y puro se comunica al alma por la vía de su mayor excelencia.

El silencio de la creación misma, cuando se ignora todavía la mágica ofrenda de la inspiración, pero cuando se percibe ya en el silencio la gestación de un misterio y que inmóviles y atentos, esperamos su revelación.

El silencio de la iluminación, sea ella cual fuere. Todos poseemos en nuestro interior la posibilidad de momentos durante los cuales nos sentimos transportados más allá de nosotros mismos alcanzando cumbres muy por encima de las logradas habitualmente.

¿Qué nos diría el silencio en este momento si osáramos permanecer callados? En realidad me parece algo raro hablar del silencio sin observarlo.

—Has hablado durante una hora del silencio — me podrían decir los amigos—. ¿Por qué no callas?

Ciertamente, preferiría callar y ver realizarse, entre vosotros y yo esta comunicación del silencio en el cual nos pondríamos mútuamente en contacto en una forma que no olvidaríamos jamás. Pero necesitamos todavía de la palabra para provocar ese contacto entre las almas. Luego sigue el silencio. Si realmente existen lazos entre nosotros, una hora vendrá en que podremos callar conjuntos. No tendremos empeño entonces en romper aquel silencio, sino que nos esforzaremos en prolongarlo, conscientes de algo que en nosotros se desvela y que no es más que el lenguaje de nuestro yo divino.

Permitir, amigos, que termine con estas frases inspiradas del Khalil Gibran : «La realidad de una persona no se halla en lo que os revela, sino en lo que no puede revelaros. De consiguiente, si queréis comprenderla, no escuchéis lo que os dice, sinó tratad de escuchar lo que calla.»

(Trad. de «La Revue Theosófique», por P. M. M.)

TEOSOFIA ASTRONÓMICA

Por FEDERICO CLIMENT TERRER

IV

Ni los astrónomos árabes y judíos de la Escuela de Toledo ni Regio Montano ni su discípulo Copérnico ni tampoco Galileo expusieron novedad alguna acerca del concepto astronómico del cielo. Veinticinco siglos atrás ya conocía y enseñaba la escuela pitagórica el sistema heliocéntrico, es decir, conocía perfectamente los filósofos griegos que el Sol está *relativamente* fijo en el centro del sistema de planetas, entre ellos la Tierra, que giran a su alrededor.

Sin embargo, tampoco fueron los filósofos griegos quienes por primera vez enseñaron el sistema heliocéntrico, sino que lo aprendieron en las escuelas esotéricas de la India, donde desde tiempo inmemorial lo conocían los iniciados, aunque el vulgo de las gentes lo ignorase, como lo siguió ignorando la masa popular de la antigua Grecia.

También los sabios caldeos conocían y enseñaban el sistema heliocéntrico. En los *Oráculos caldeos* se lee :

No pongas tu atención en las vastas dimensiones de la tierra, porque en su suelo no medra la planta de la verdad. El movimiento de los astros no se ordenó para ti.

No es verdad el amplio vuelo de las aves ni la disección de las entrañas de las víctimas. Todo ello son chucherías en que se apoya el fraude venal. Huye de estas cosas si quieres que para ti se abra el sagrado paraíso de la piedad donde están hermanadas la virtud, la sabiduría y la justicia.

Oigamos ahora lo que dice el Veda Rig del induísmo :

En un principio, la Tierra era una enorme cabeza calva.

El símil parece algo *descabellado* por lo de la calva; pero dejando aparte las astracanadas, que no cuadran en asuntos serios al comparar la Tierra con una cabeza, denotaban los sabios indostánicos que conocían la *redondez* del planeta; y al decir que estaba *calva*, se anticipan en algunos siglos a Moisés para significar que, como leemos en el Génesis : «la Tierra estaba *desnuda* y vacía».

En otra Escritura sagrada del induísmo, el brahmana Aitareya III, v, 44, leemos:

> Agnisthoma es el dios que abrasa. El sol no sale ni se pone. Las gentes creen que el sol se pone, pero se engañan, porque no hay tal, sino que llegado el fin del día, deja en noche lo que está debajo y en día lo del lado opuesto. Cuando las gentes se figuran que sale el sol, es que llegado el fin de la noche, deja en día lo que está debajo y en noche lo del lado opuesto. Verdaderamente, nunca se pone el sol para quien esto sabe.

En el *Libro de los Números,* atribuido a Hermes Trismegisto y citado por Arnaldo de Vilanova en su *Rosarium philosophicum,* y por Ramón Llull en su *Ab angelis opus divinum de quinta essentia,* se lee:

> En el principio del tiempo, el gran Invisible tenía sus santas manos llenas de materia celeste que esparció por el infinito y ¡oh! pasmo, se convirtió en esferas de fuego y en esferas de arcilla que como el inquieto metal (el mercurio) se disgregaron en esferas menores que empezaron a voltear incesantemente. Y algunas, que eran esferas de fuego se convirtieron en esferas de arcilla, y las de arcilla en esferas de fuego, porque las de fuego esperaban a que llegase el tiempo de convertirse en de arcilla y las otras las envidiaban en espera de convertirse en de puro y divino fuego.

No negará ningún astrónomo de observatorio que este pasaje alegoriza admirablemente la hoy admitida hipótesis de la formación de los sistemas solares.

El cielo astronómico, tal como lo describe Dante en *La Divina Comedia,* es científicamente falso; pero considerado en su aspecto espiritual, se acerca bastante a la verdad, según la concibe la razón de acuerdo con la fe, aunque sin llegar todavia al punto de coincidencia.

Es pura ficción poética la de colocar en la esfera de Venus, a que llama el tercer cielo, las almas de los que fueron inclinados al amor. En esto vemos uno de los muchos resabios del paganismo de que está empapado el famoso poema, aunque esta circunstancia no menoscaba su simbolismo espiritual, porque significado profundamente espiritual tienen los mitos del paganismo, por más que los interesados en desacreditarlos hayan tergiversado su significación.

En análogo error respecto el cielo astronómico incurre Dante, al colocar el cuarto cielo en el Sol, porque creía, como los sabios de su época, que era uno de tantos astros que giraban alrededor de la Tierra, y no tenía la menor idea de las carácterísticas hoy indagadas por la física solar.

En cambio, insinua la idea del sol espiritual, tan familiar a las antiguas religiones, que contra la opinión vulgar no eran idólatras en el sentido de adorar dioses falsos, sino que reconocían la existéncia del supremo Dios, creador y conservador del universo, a qüien figurativamente llamaban el sol espiritual, por que no sin fundamento creían que su céntrica morada era el Sol astronómico o material.

Así exclama Beatríz:

Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles que por su bondad te ha elevado a este Sol sensible.

La misma idea declara David:

Porque Sol y escudo es el Señor Dios. (Salmo, 84 : 11).

Coloca Dante el quinto cielo en Marte, planeta cuyas características son muy parecidas a las de la Tierra y por lo tanto inferiores a las del Sol para servir de más alta mansión a las almas de quienes pelearon por la fe. La reminiscencia pagana no puede ser más evidente. Los inclinados al amor, en Venus. Los guerreros en Marte.

El sexto cielo de Dante está en Júpiter, donde, según la imaginación del poeta, gozan del sexto grado de bienaventuranza los que en la Tierra administraron rectamente la justicia, y dicho queda con esto que su número podría contarse con los dientes de un recién nacido.

El séptimo cielo es Saturno, donde forma una interminable escala los que se dedicaron a la vida contemplativa; y el octavo cielo es para Dante el de las estrellas que en su época se creían fijas, desde donde ve la Tierra tan pequeña, que movióle a risa su vil aspecto.

Como en aquella época no se conocían Urano ni Neptuno, el noveno cielo es el Primer Móvil, y está animado, según Dante, por la Mente divina, y en su rededor giran los demás cielos. Beatriz le declara al visionario poeta que los nueve círculos del mundo espiritual *corresponden* a las nueve esferas del mundo sensible.

En esto anduvo, a mi entender acertadísima la intuición del poeta, pues no significan las palabras de Beatriz otra cosa que la íntima correlatividad entre el *cielo astronómico* y el *cielo espiritual,* entre la *Astronomía* como ciencia del *universo material* y el *Espiritismo* en su amplísima acepción de ciencia del *universo espiritual.*

Significan las palabras de Beatriz la indesligable relación en-

tre la materia y la energía, la forma y la vida, la vida y la conciencia, la conciencia y la evolución.

El décimo cielo es el Empíreo, el cielo de pura *luz intelectual*, lleno de amor, de verdadero bien, de gozo superior a toda dulzura, donde Dante ve unida la humanidad a la divinidad, o sea el *Hombre celeste* de los teósofos con cuyas enseñanzas, como fundadas en la eterna sabiduría, coincide el sentido esotérico de muchos pasajes del poema dantesco.

No extrañe el lector que por asociación de ideas vayamos exponiendo y comentando algunas que a primera vista parecen incongruentes con el cielo astronómico. Pero nuestro propósito de acuerdo con el pensamiento motor del presente trabajo, es representar en cuanto alcancen nuestras fuerzas las relaciones entre el Espiritismo o ciencia del universo espiritual y la Astronomía o ciencia del universo material; de donde se sigue la necesidad de no encasillar rigurosamente las ideas en la cuadrícula de un método rígidamente disciplinario, sino irlas exponiendo de suerte que a la par se persuada y convenza el lector libre de prejuicios.

Por asociación de ideas acude a la mente la novísima, atrevida y en apariencia disparatada hipótesis, todavía no puesta en los telares de la ciencia académica, que al cabo de millares de años, llega a dar visos de certeza al concepto que los prehistóricos iniciados tuvieron de lo que llamaron *expansión* y los filósofos posteriores denominaron *espacio*.

(Continuará)

Jamás se alcanza un elevado ideal olvidando los pequeños ideales próximos a nosotros.

El que no siente ningún interés en la vida, tampoco la vida se interesa por él.

Si pudiéramos contemplar la actual materialización de todos nuestros pensamientos ¿experimentaríamos la satisfacción de verlos?

Desde el Parlamento Español

(Extracto del discurso que nuestro hermano Fernando Valera, entonces Director General de Agricultura, dió en el Parlamento con motivo de la discusión del proyecto sobre Congregaciones religiosas).

Plácenos reproducir en nuestras páginas este extracto del notable y documental discurso sobre la contribución histórica de las organizaciones religiosas en España y que ilustra y aclara la elevada actitud teosófica que reina en los actuales representantes de la República. De su serena actitud ética, que engarza la cita documental, como hebra de esperanza, hacemos merced a los lectores.

Las instituciones religiosas estaban justificadas en la antigüedad

Las Ordenes monásticas tuvieron una razón de ser de tipo social en sus orígenes; eran organizaciones sociales con una finalidad histórica: la de recoger a aquellos hombres que en su época, y dentro de su clase social, no tenían medios posibles de vida (la vida de los nobles y de los hidalgos en la Edad Media era, como todos los señores diputados lo saben, la guerra y el que no tenía aptitudes para la guerra, estaba necesariamente condenado a la miseria). Por eso, en el poema del Cid, cuando el Cid quiere demostrar sus habilidades ante sus hijas, asomadas ellas a las torres de Cuarte, les invita a que vean «cómo se ganaba su pan» en el llano, es decir, cómo guerreaba; y así adquieren pleno significado aquellos versos del Romancero, que de otra manera no lo tienen tan preciso, cuando reprende el Cid Campeador a su sobrino Martín Antolínez, el burgalés de pro, y le decía aquello:

«Si me dades por excusa
decir que visteis venir
gran muchedumbré de moros,
non la quiero recibir;
entraos en relígión
adonde podréis servir
a Dios, que en la guerra
non sois para lo servir.»

Así es como adquieren pleno significado estos versos del Romancero.

Eran, pues, instituciones que tenían una finalidad que ya no existe en nuestro siglo.

La solidaridad social de nuestra época

Esta finalidad histórica, concreta, que la justificaba, no tiene razón de ser en el siglo xx. Ahora se recurre al seguro de paro y a las instituciones de beneficencia y de organización social, que los Estados modernos establecen para suplir estas cosas por medio de la solidaridad y no por la caridad, que siempre en cierto modo degrada al que la recibe.

Yo, con los hombres de mi partido, estimo, respecto a este problema concreto de las Ordenes monásticas, que, además de su inutilidad en los tiempos actuales, adolecen de otro gran vicio, y es que son instituciones condenadas por su naturaleza a realizar en la práctica lo contrario que propugnan en sus doctrinas. Es natural que así sea: tratan de establecer, como ideal de su doctrina, cosas que no son humanas, y lo que va contra la naturaleza, contra la inclinación natural del hombre, en modo alguno puede sobrepasarla, porque la naturaleza es sabia en todas sus determinaciones.

Por la exaltación del humanismo se llega a la divinidad

..... Las Congregaciones religiosas no llegaron a realizar lizar nunca ese ídeal de superación humana, ese ideal que, al suprimir toda la naturaleza del hombre, hace aparecer la naturaleza de Dios. Somos muchos, por el contrario, los que, en materia de divinizaciòn y superación humana, sostenemos criterio muy distinto. Yo, por ejemplo, me inclino más al principio del credo Atanasiano, cuando dice: que para que Cristo fuera o se hiciera humano y divino a un mismo tiempo, lo que hizo no fué descender la Divinidad a la Humanidad, sino ascender la Humanidad a la Divinidad; yo soy de los que creen que sólo a fuerza de vivir humanamente, con todas las condiciones de la naturaleza humana, con los sacrificios de la vida humana, sólo así se pueden tener atisbos de la naturaleza divina del hombre. Cuando no se hace esto, se comete, sin duda, a menos en nuestro criterio filosófico, un inmenso yerro.

Kant, en la crítica de la Razón pura, olvidando un momento su estilo seco y árido, en un instante de intuición artística, logra a mi entender, expresar una imagen perfecta. cuando criticando

la actitud de los metafísicos (a fuerza de trabajar sobre el conocimiento reflejo, llegan a creer que la mente trabaja más libremènte cuando se olvida de los sentidos), que existe un conocimiento suprasensible puro y que si no hubiera sentidos se obtendría el conocimiento perfecto. Dice entonces Kant esta magnífica imagen. «Y padecen la misma ilusión de aquella paloma que al remontar el vuelo notase que cuanto más delgado el aire mejor vuela y llegase a la conclusión de que suprimido el aire el vuelo sería perfecto, sin comprender que entonces le faltaría el punto de apoyo para sus alas.» Esto mismo digo yo: en la soledad se siente el alma rica y jugosa al trabajar sobre el tesoro de la experiencia acumulada, el dolor, el sacrificio, la miseria, las pasiones humanas; en la soledad, al trabajar, sobre todo eso, se agiganta y se acrece el alma y se encuentra a si misma. Y por eso, tal vez, al sentirse en la soledad más plenamente a si misma, se forja esta ilusión: «si cuanto más solitaria, mejor me encuentro a mí misma, en el momento en que llegase a la perfecta soledad, entonces llegaría a la perfecta realización de mi espíritu», sin comprender que entonces le faltaría el punto de apoyo humano para sus alas y que su espíritu, en lugar de divinizarse, lo que hacía era degenerar de su naturaleza humana, sin alcanzar la vida de la naturaleza divina, produciendo esos tipos de hombres tan frecuentes en el seno de las Comunidades religiosas, que confunden la mogigatería con la devoción, la gazmoñería con la piedad y la bobaliconería con la santidad.

Yo recuerdo que esto fué magníficamente previsto por San Jerónimo, cuando dice estas palabras: «Los hay (monjes) que, por la humedad de las celdas, los desmedidos ayunos, la pesadumbre de la soledad y el exceso de la lectura, caen en la hipocondria, y más que de nuestras amonestaciones, tienen necesidad de la ciencia de Hipócrates. He visto hombres y mujeres cuyo cerebro se había alterado por la abstinencia, principalmente los que habitaban celdas húmedas y frías, hasta el punto de no saber qué hacer, ni dónde hacer, ni qué cosa decir o callar.»

Un riesgo para la sociedad

Es decir, que las Ordenes monásticas son, por la experiencia, insanas para el hombre que se somete a su disciplina, incapaces de realizar los fines que se proponen. Si viven de la compasión y de la limosna, en cierto modo, son un peligro y un riesgo para la sociedad, como ya lo hemos visto, y si viven del trabajo, lo que hacen es dificultar los medios de existencia de las personas que,

por no haber renunciado al mundo, tienen las obligaciones que éste impone, porque han creado una familia y tienen el deber de sostenerla, no siendo lícito ni justo que quien renuncia a la obligación de sostener una familía tenga, en cambio, el privilegio de competir con los demás en el oficio, profesión o industria en que éstos se ganan un pedazo de pan.

Las órdenes religiosas y la instrucción pública

¿Cuál fué el criterio de la Comisión de Constitución al aprobar el artículo referente a enseñanza — creo que es el 48 — en los términos en que lo hizo? Indudablemente, para averiguar cuál es el verdadero significado y la verdadera intención del legislador, interesa mucho atenerse a la doctrina parlamentaria que se mantuvo en el momento en que se discutía el proyecto de Constitución. Con arreglo a esta doctrina, yo recuerdo que uno de mis correligionarios, el señor Díaz Fernández presentó una enmienda en la cual, por la manera de estar redactada, parecía que quería decir que no se autorizaría a las Confesiones y Congregaciones religiosas para dar ninguna clase de enseñanza. Yo estimaba, como miembro de la Comisión, que eso podría afectar, de ser interpretado literalmente, al derecho innegable que tiene el hombre que profese una convicción a propagarla y defenderla, es decir, a la libertad de la conciencia, y por eso le fué rechazada la enmienda; pero al pedir a la Comisión que se aclarase cuál era el verdadero sentido que nonotros dábamos al precepto constitucional, cuando decía que se autorizaría a las Confesiones religiosas para enseñar su doctrina en sus propios establecimientos, se entabló entre el señor Díaz Fernández y yo una polémica que tuvo por resultado esta aclaración de la Comisión de Constitución: «Creemos que no es necesario decir lo que pretende el señor Díaz Fernández desde el momento en que la enseñanza ha sido prohibida a las Ordenes religiosas, y, por consiguiente, sus establecimientos no podrán dedicarse a ella. Ha de darse, pues, la enseñanza religiosa en el templo únicamente.» Tal era la doctrina parlamentaria con que se aprobó aquel artículo de la Constitución.

La misión apostólica

Si este es el criterio constitucional, por otra parte interesa dilucidar una materia. y es la siguiente: que no puede hablarse de persecución religiosa ni de limitación de la libertad de conciencia cuando el Estado prohibe (ya sea inmediatamente, ya el plazo que

determinará prudencialmente el Gobierno, según que triunfe uno u otro criterio en el Parlamento), cuando el Estado prohibe que se dediquen las Congregaciones a ejercer la industria de la enseñanza, porque no cabe confundir, señores diputados, la misión apostólica de difundir una fe, cosa a que no se opone nadie en la República, de predicar en el templo, de enseñar en el hogar, de ir a consolar al que sufre, de subir a la tribuna de un Ateneo, de tener publicacions, de editar libros en que se exponga la doctrina cristiana con su matiz católico por quienes profesen esta convicción; no tiene esto nada que ver con el ejercicio de la industria de enseñar las letras humanas. Es una cosa completamente distinta. El problema que se ventila no es, pues, de conciencia; lo que se va a prohibir, *si* se aprueba y triunfa este criterio en la legislación de la República, es que aquellas personas que dejaron, que renunciaron al mundo; se dediquen a la función naturalmente humana de enseñar las letras humanas, lo cual no tiene nada que ver con la formación de la conciencia, ni con la propaganda de la fe, ni con la libertad del espíritu para profesar y seguir aquella religión que crea que se acerque más a la verdad. Es decir, que el problema está claramente delimitado.

Decir que se ataca a los derechos de la Iglesia, decir que se inflinge un menoscabo a la conciencia religiosa porque existan o dejen de existir colegios humanos regentados por sacerdotes o por frailes, es algo parecido a lo siguiente : Si en lugar de derivar las Congregaciones religiosas, que el siglo XX ya no tenían razón de existir, y la prueba es que buscaron otra razón de ser que no es la suya legítima; si en lugar de derivar, como han derivado, hacia la enseñanza, hubieran derivado, por ejemplo, hacia la terapéutica, cosa que no sería nueva (todo el mundo sabe que han existido monges terapeutas), cuando el Estado legislara que la Medicina era función de los médicos y no de los sacerdotes, si éstos protestaran, no tendrían derecho a invocar el nombre de la conciencia, sino el derecho a ejercer la Medicina. Algo parecido es el caso que aquí se dilucida : no es el derecho a formar la conciencia sino a enseñar las letras humanas. ¿Es qué el niño, por esto, no va a tener una formación religiosa? ¿Quién impide al niño, ni al padre del niño que en su hogar reciba la enseñanza religiosa y que la madre le lleve al templo y que allí le prediquen aquella verdad y que lea libros y reciba publicaciones donde se difundan los ejemplos de la verdad evangélica? ¿Quién va a impedir eso? Pues mientras no se le impida al alma del hombre que se asome a la fuente del evangelio y observe a través de la enseñanzas del sacerdocio la interpretación que a esas enseñanzas da

la Iglesia, no se puede decir que se menoscaba en modo alguno la fe porque se impida a las Congregaciones el ejercicio de la enseñanza de las letras humanas, que es el único problema que en este debate se ventila.

Una ley de paz

Con esto voy a terminar señores diputados. Yo estimo, como decía al principio que esta es una ley de paz. Tal vez no lo interprete así el partido neocatólico. El catolicismo es cosa de espíritu. El partido neocatólico es un bando político que toma como bandera el sentimiento religioso, pero que es cosa completamente desligada del mismo. No lo entenderá así el partido neocatólico, porque una de las características de este sacerdocio seglar, que es el neocatolicismo, según Cánovas del Castillo, una de sus características es la de no perdonar nunca. Pero nosotros tenemos el convencimiento de que hay en España una gran población católica que está asomándose al siglo XIX; que tiene ya de estos problemas la visión que tienen los hombres del siglo XX, y esa masa católica, cuando en la experiencia de la vida vea que no disminuye en modo alguno el esplendor del culto religioso, que podrá vivir alimentado por el calor de los espíritus que lo profesan; que en modo alguno se ponen cortapisas a la difusión de la fe, aunque se impida el ejercicio de la enseñanza a quienes tienen que hacer otras cosas en la vida, según las reglas de su constitución; cuando vea que la República no solamente no ha perseguido a las instituciones religiosas; no solamente no las ha reducido, como tenía en opinión de todos el derecho y como tenía en opinión de algunos el deber de haber hecho; cuando vea todas estas cosas tendrá un crédito de transigencia y comprenderá que las izquierdas, predominantes en esta Cámara no han hecho su propia legislación. sino legislación que convenía a la paz de España, dando todas las garantías y todos los derechos a la conciencia religiosa, pero, eso sí, salvaguardando todas las garantías de que la conciencia religiosa no ha de ser pretexto para perturbar el orden en la sociedad constituída. Cuando vea todo esto tenemos la seguridad de que llegaremos a la pacificación de los espíritus.

Glosa de la libertad

En esta Cámara somos muchos los librepensadores; pero los librepensadores no somos gente que crea que el sentimiento religioso ha de desaparecer necesariamente del mundo con el progreso, ni mucho menos. Mientras haya dolor y haya muerte

habrá sentimiento religioso en la vida. Lo que interesa que desaparezca es el fanatismo religioso y sobretodo el despotismo clerical; que los hombres se asomen a los problemas del espíritu iluminándolos primero con los destellos de la razón, una razón fundamentada en la fe y una fe fundamentada en la razón, como quería San Pablo.

Decía un gran repúblico, don Nicolás Salmerón, que únicamente se podía trascender el período de virginidad de la fe cuando el alma llegaba a la maternidad de la razón. Pues bien, nosotros creemos que lo que interesa es que se mantenga la fe virgen, pero sin que sea un obstáculo para que se llegue a la razón madre. La mujer que en su vida mantiene toda la poesía de la virginidad, pero que no llega a la plenitud de la maternidad, habrá rodeado de encantos su vida, pero no habrá realizado el fin para el cual la creó la naturaleza. Así la inteligencia del hombre, el espíritu del hombre que vive con el candor de la fe, vivirá en un mundo de poesía, pero no habrá realizado plenamente el fin para el cual el Creador le dotó si no llega a la maternidad de la razón, a la plenitud del conocimiento científico.

Y nosotros tenemos la confianza de que con esta ley; con este ambiente de libertad en que vamos a vivir va a pasar esto en España : que los hombres que no tengan una convicción religiosa dejarán de odiar a la religión, porque ya no se sentirán perseguidos, ni menoscabados por la Iglesia, y los hombres que tengan una convicción religiosa se sentirán libres de ejercerla y satisfechos de que no sea un obstáculo para que puedan convivir y amar al resto de los conciudadanos. Y unos y otros, los que tienen fe y los que no tienen fe, saldrán de la era del fanatismo, que lo hay religioso y lo hay antireligioso igualmente, y en lugar del cristiano clerical intransigente con espíritu de inquisidor, y en lugar del ateo blasfemo que injuria a los símbolos religiosos y no respeta las convicciones ajenas, con las leyes de la República llegaremos a tener una Nación española en que cada cual sea capaz de respetar las creencias de todos, porque sepa respetadas las suyas, y que por lo tanto, desaparecida la discordia, sea el amor el lazo que una a los españoles: el amor, que es la aspiración de todo hombre civilizado, pero que es también la norma del Evangelio, ya que según enseñaba el apóstol, Dios es amor.»

FERNANDO VALERA

Analogía entre la gama musical y la gama sideral

Por Arturo Menéndez

(Extracto de una conferencia dada en el Club Teosófico, comentando las teorías del profesor Britt.)

Está admitido en la ciencia teosófica que todo lo existente, aún lo infinitamente pequeño, guarda en sí la esencia del Universo del cual forma parte, de modo, que el último átomo, como el microbio, el hombre, y los soles son en sí, verdaderos universos, donde *está todo,* y que sus diversas partes componentes están combinadas y armonizadas con arreglo a las mismas leyes; en una palabra, que el microcosmos y el macrocosmos, son dos aspectos de magnitudes, distintas para nuestra relatividad de percepción pero en realidad, idénticamente constituídos, en todo semejantes y que por lo tanto, nada, de todo lo creado, puede sustraerse, a esa estructuración que siendo tan varia, es a la vez *única.*

Egipto y Grecia descubrieron la correlación que existe entre los intérvalos que se producen al golpear un cuerpo sonoro (y que son el origen de los acordes perfectos) con las dimensiones del cuerpo humano.

Crearon con arreglo a leyes naturales, los siete modos griegos, correspondientes a los planetas entonces conocidos y combinaron la influencia favorable o contraria que sobre el hombre ejercen los planetas y los distintos modos musicales, para curar las enfermedades, consideradas, como una alteración del ritmo natural de la vida que podía restablecerse por la acción de dichas combinaciones.

Dedujeron en una palabra, que el hombre, es un mundo abreviado y que la música obedece a leyes naturales inalterables que influyen en el hombre y en todo ser vivo y que la música, es en fin, *una de las partes perceptibles por el cuerpo humano,* de la inmensa gama de vibraciones de que forman parte el calor, la luz, los colores, la electricidad, los rayos x y las hondas hertzianas. Es decir que todas esas vibraciones que percibimos por los diferentes sentidos del cuerpo físico, son partes o fragmentos separados de una sola escala de vibraciones, las únicas partes que pode-

mos conocer y que se presentan para nosotros bajo distintos aspectos y las reconocemos por medio de diferentes órganos corporales, pero entre las cuales, hay inmensas «lagunas» (por decirlo así) o regiones desconocidas, que, de poseer órganos adecuados, para percibirlas, nos descubrirían otras artes y otras fuerzas que para nosotros no existen, dados los medios limitadísimos de nuestro cuerpo físico.

Luego, la música, el arte de combinar esas vibraciones llamadas sonidos, deja de ser un hecho aislado, un tema de diversión para convertirse en un tema científico y filosófico, puesto que estamos en presencia de una *parte de la creación misma,* que se encuentra y perdura, en todas las cosas. Y por eso podemos decir, que todo lo creado tiene color, tiene electricidad, tiene música, porque todo, *es* en todo y el macrocosmos está con toda su grandeza, sintetizado en el microcosmos, como éste está ampliado y sublimado en aquél.

He aquí cómo los antiguos, dotados de una cualidad poderosa de investigación y análisis, nos pusieron en el camino al parecer absurdo, de hallar la correlación entre la gama musical y la gama sideral, puesto que ellos ya consideraban las cosas creadas, las artes y el pensamiento mismo, como partes integrantes de un todo y cada una como un universo completo y la ciencia moderna, corroborando en el terreno puramente experimental, esa teoría, descubre que todo lo visible (y consecuentemente lo no perceptible) es una serie de fragmentos de una gama única de vibraciones, de una fuente única de energía.

En una palabra, la música, como todas las demás vibraciones, susceptibles de ser percibidas y manipuladas por el hombre, es en sí un universo y comò parte del gran Todo, lo contiene en potencia y ha de guardar una correlación con el universo que puede demostrarse, lo mismo por la deducción filosófica, que por la ciencia materialista.

He expuesto estas ideas propias a manera de prólogo para llegar a la conclusión de que la relación de la escala musical con los planetas, es algo perfectamente lógico y sencillo, aunque a primera vista pudiera parecer dificil hallar el nexo que las una y de este modo, poder entrar de lleno en los curiosos estudios del profesor Britt (*), de los que ofrecemos a continuación un breve extracto comentado.

(*) E. Britt. — «La Lyre d'Apollon». Editions Véga. 43, rue Madame; París, 1933.

Nicomacho, matemático griego discípulo de la escuela pitagórica, dijo en un libro titulado Harmonice, que los pitagóricos comparaban el sonido central, al sol y los restantes sonidos, a los planetas.

La citada obra de Nicomacho, se publicó en el siglo I después de J. C. y un siglo más tarde, el historiador griego Dion Cassius, en el libro 37 de su historia romana, decía que los egipcios, hacian corresponder el orden de los planetas al de los días de la semana y los disponían en series de 4 en 4, correlativamente a las consonancias de *cuarta* de su escala musical.

La disposición resultante, era la siguiente

Sábado	si	Saturno
Domingo.	mi	el Sol
Lunes	la	Luna
Martes	re	Marte
Miércoles	sol	Mercurio
Jueves.	do	Júpiter
Viernes	fa	Venus.

Esta sucesión de los 7 sonidos, dispuestos por cuartas, si, mi, la, re, sol, do, fa, ha sido el principio en que se fundaron los griegos al crear los modelos Lidio, Jónico y Frigio; ha sido también la base de la división tonal en la edad media, cuyo modo típico, era el Diatersaron y es hoy el orden natural en que se encadenan las escalas del modo diatónico por la progresión descendente, o de bemoles, cuya antítesis, es la progresión ascendente, o de sostenidos, fa, do, sol, re, la, mi, si. Es decir, que la acústica moderna, fundando la constitución de la escala diatónica, en la resonancia natural de los cuerpos, descubre que aquella sucesión egipcia, es idéntica, al principio *generador* de las tonalidades.

La teoría pitagórica del sonido central o fundamental, del que se irradian o generan por *cuartas* todos los demás sonidos, es idéntica, pues, a la de la Ley de la Creación, de la que el filósofo Wronski, en su obra «Nomotética», dice que es «el modo mismo de toda generación espontánea».

El propio Britt músico y filósofo, cuyas ideas estoy ahora comentando, declara que ha aplicado la ley universal de creación, a la generación de la escala diatónica, hallándolas idénticas y descubriendo de paso, por este procedimiento tan lejano en apariencia, a la técnica musical, la identidad de la música griega y de la egipcia, identidad, supuesta hasta ahora por la historia, pero no probada directamente.

Vamos ahora, a estudiar, partiendo de estos dos documentos antiguos, el septenario diatónico.

Sabemos que para formar una escala diatónica, son necesarios dos tetracordos y que cada tetracordo se compone de dos tonos y un semitono y que estos tetracordos son conjuntos, cuando el generador o tónica se encuentra en el centro de la escala.

(Es de advertir para evitar confusiones, que así como en los modos mayor y menor modernos, la tónica de una escala, es siempre la primera nota, es decir, se halla al principio, en los modos griegos, la tónica de cada modo, o de cada escala, estaba situada en el *centro,* es decir, era la 4.ª nota.)

Aplicando estos principios a la progresión por tetracordos de los egipcios, obtenemos *siete* tetracordos de los cuales los seis primeros, son cuartas justas de dos y medio tonos y el 7.º o final (fa, si), es el intérvalo atractivo de resolución tonal llamada tritono *porque en vez de dos y medio tonos tiene tres.* Esta cuarta o tritono, es la que modernamente se llama, cuarta aumentada, la cual, no era admitida en la edad media, a causa de esta irregularidad que le valió el nombre, de «Diablo en música».

Fijémonos ahora en que cada nota, es, final de un tetracordo

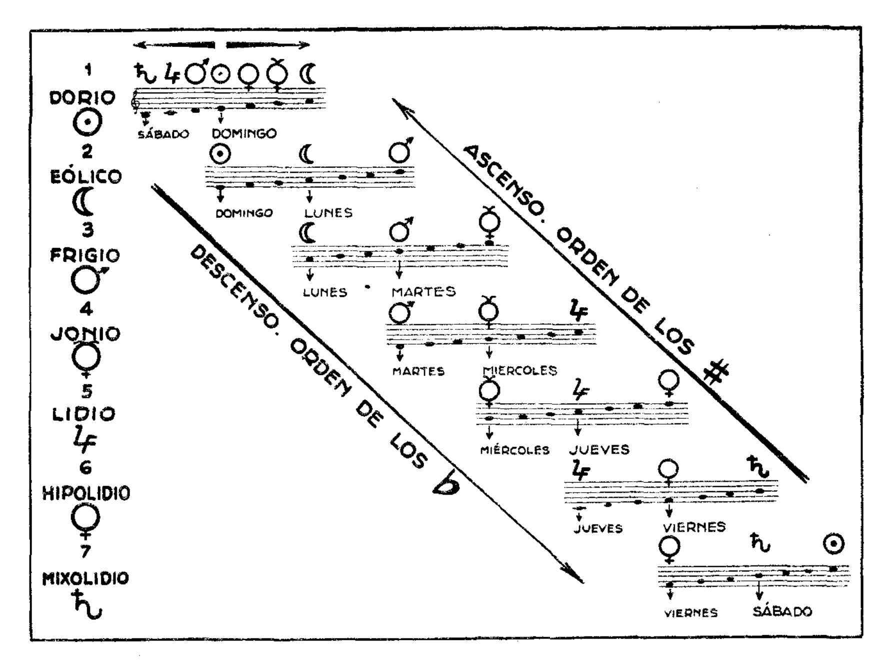


Figura 1

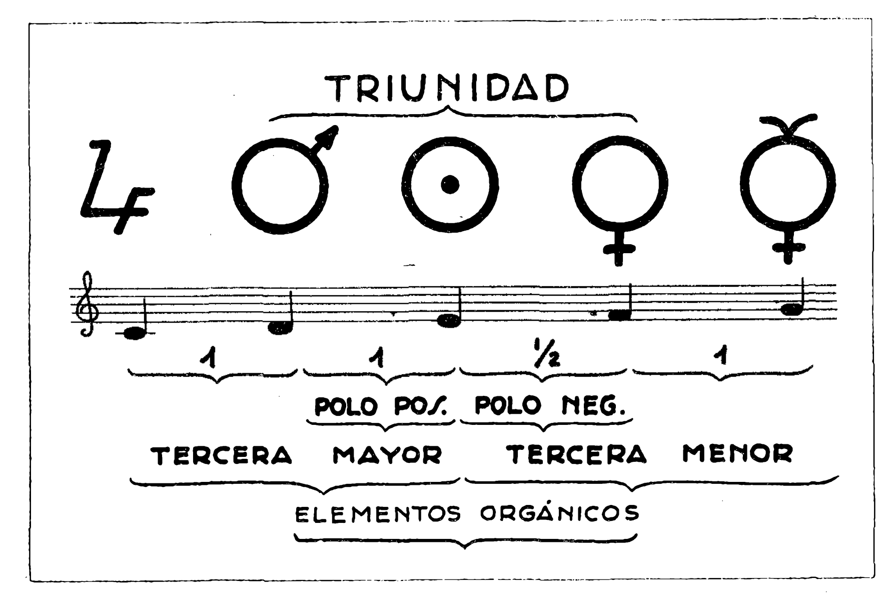


Figura 2

y principio de otro (el siguiente) por lo que cada nota es, no sólo, la representación egipcia de un día de la semana, sino el punto de conjunción de *dos* tetracordos.

Y como cada *dos* tetracordos, forman una escala diatónica, tendremos pues, siete escalas diatónicas diferentes, una para cada día de la semana, que son exactamente, los siete modos griegos que correspondían cada uno a un planeta, es decir, al planeta del día de la semana cuya nota es la nota *central* de la escala, o sea la nota común, a los dos tetracordos, superior del primero, e inferior del segundo. (Fig. 1).

Analizando este cuadro, vemos que los siete modos griegos abarcan una semana y un día, de sábado a domingo. Y que entre dos días consecutivos se encuentra un tetracordo planetario, común a dos modos. Y que un día cualquiera, es el centro de dos tretracordos divergentes y sincrónicos.

Veamos pues ahora, las analogías que presenta el modo *dorio-solar* (que es el prototipo) con la Ley de la Creación : (Fig. 2).

El sonido central MI, atribuído al astro Sol que nos alumbra, representa el germen de la gama diatónica y es análogo al germen primero de todo lo creado.

Inmediatamente, esta unidad fundamental, se polariza, en dos intervalos, opuestos el tono *mi-re* y el semitono *mi-fa* formando entre los tres, la trinidad, o unidad polarizada.

El tono entero representa el polo positivo y el semitono, el polo negativo.

Si combinamos el sonido central (elemento neutro) con el polo positivo, obtenemos la *tercera mayor;* y si combinamos el sonido central, o elemento neutro, con el polo negativo, obtenemos la *tercera menor.*

Estas dos terceras, son los dos primeros elementos *orgánicos,* heterogéneos, el primer aspecto de diversificación de todo lo creado. Notemos de paso, que la tercera mayor es el substrato del modo mayor y que la tercera menor es el substrato del modo menor cuya alternación y combinación, únicas, puesto que no existen otras, resumen la expresión musical de nuestros estados de alma.

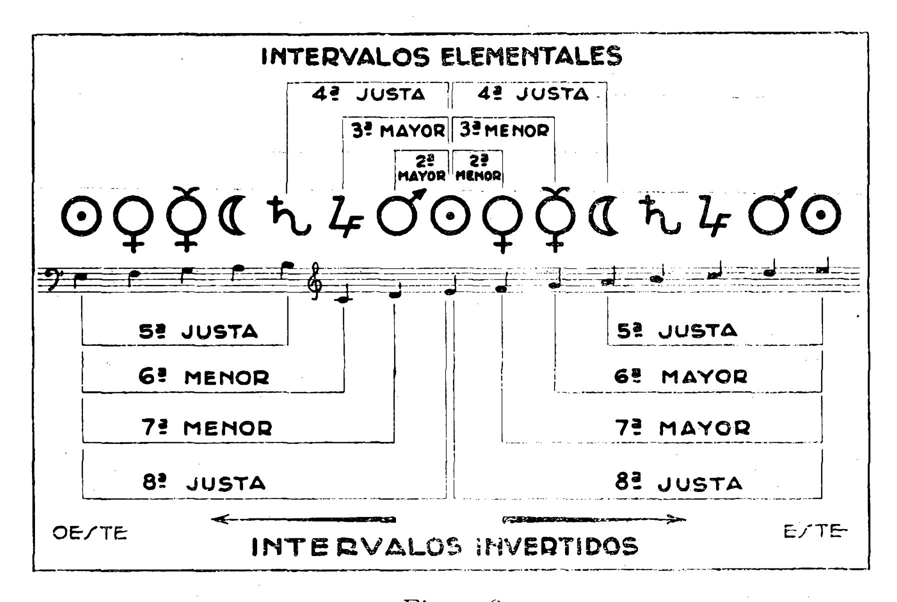


Figura 3

Llegados a esta divergencia llamada *oposición,* pasamos al período de neutralización o equilibrio, obtenido por la inversión de los polos. El polo positivo, o sea el tono entero, pasa a la derecha, es decir : el espacio *re mi,* se convierte en su equivalente sol-la y tenemos la cuarta *mi-la.* Mientras que el polo negativo, o sea el semitono, pasa a la izquierda, es decir *fa-mi,* se convierte, en su equivalente do-si y tenemos la cuarta *mi-si.* (Fig. 3).

La neutralización se ha realizado, porque ahora tenemos dos cuartas divergentes partiendo del sonido central, que son exactamente iguales, y se llaman cuartas justas *si-mi*, *mi-la,* y se com-

ponen cada una de dos tonos y un semitono. De manera que por la inversión de los polos, hallamos el equilibrio y tenemos una gama descendente y otra ascendente, idénticas.

Veamos ahora lo que ocurre al invertir los intervalos.

Ya sabemos que los intervalos elementales son *tres*, la segunda, la tercera y la cuarta. La inversión de la cuarta, nos da la quinta. La inversión de la tercera, nos da la 6.ª y la inversión de la segunda, nos da la 7ª.

Luego para obtener estos tres intervalos invertidos, que son la 5.ª, la 6.ª y la 7.ª, no hemos de hacer, sino trasladar el sonido central *mi* a la octava superior y a la octava inferior. (Fig. 4).

Pero, qué simboliza, el desplazamiento del sonido central a la 8.ª descendente, o a la 8.ª ascendente? La destrucción de la gama

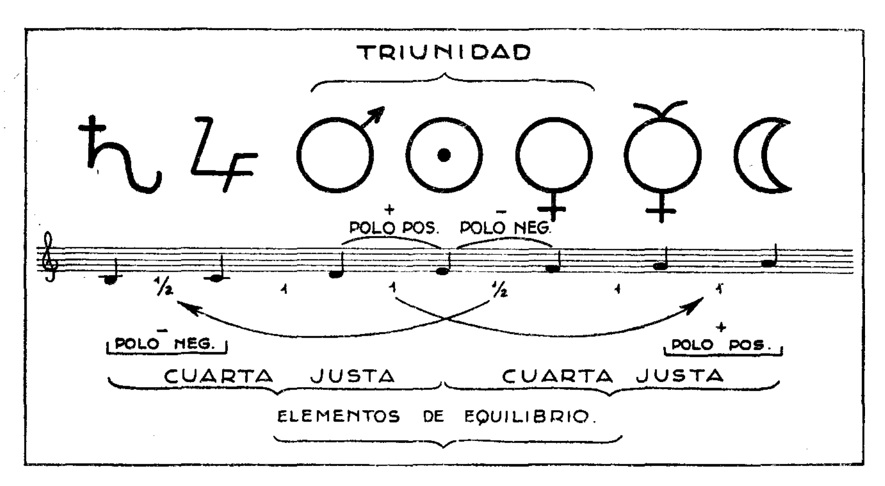


Figura 4

heliocéntrica (es decir, que tiene el astro *sol,* en medio) y la formación del sistema *geocéntrico.*

El sonido central (tónico) es comparable a la posición del sol, a las 12 del día, mientras que las octavas, es decir, el sonido central elevado o descendido, corresponden al sol levante (este) y al sol poniente (oeste). Por lo tanto, la disposición heliocéntrica, de la gama, corresponde a las partes elementales de su constitución teórica y la disposición geocéntrica, a las partes sistemáticas de esta misma constitución.

Analizando este cuadro vemos la demostración filosófica, de aquella parte de la teoría de la música, que nos dice que todo intervalo, al ser invertido toma la calificación contraria, es decir,

el menor pasa a ser mayor, el mayor a menor, el aumentado a disminuído, el disminuído a aumentado y el justo, por excepción queda justo.

En efecto, no puede suceder de otro modo, el paso de mayor o menor y viceversa, tiene por causa, la inversión de los polos negativo y positivo en la ley de la creación, mientras que la cuarta, intervalo de equilibrio, precisamente porque su misión es equilibrar la gama, permanece invariable al convertirse en 5.ª por la inversión. Asímismo el unísono o núcleo central fundamental, que por esencia es neutro, al desdoblarse en 8.ª sigue siendo neutro. Lo mismo que los soles permanecen en el centro de los sistemas planetarios, y los iones permanecen en el centro de los sistemas atómicos, puesto que el átomo, es un sistema solar compuesto de un sol (ion) alrededor del cual giran, uno o muchos electrones, el sonido central mi, atribuído sabiamente al *sol* vuelve siempre centro puesto que los demás, representativos de los planetas astrológicos, pueden *girar* a su alrededor describiendo una órbita de radio invariable que es el intervalo que la separa de dicho sonido central.

Los otros modos griegos presentan una constitución defectuosa, desde el punto de vista de la ley de creación y no disponemos de tiempo para estudiarlos ahora. Solo mencionaré el hecho de que nuestro actual modo mayor, es el antiguo modo griego llamado *lidio* que corresponde al aspecto diurno de los planetas astrológicos y nuestro actual modo menor, es el antiguo modo griego, llamado *eólico* que corresponde al aspecto nocturno de los planetas astrológicos.

Es digno de notarse también, que aunque todas las escalas diatónicas mayores o menores son teóricamente iguales, cualquiera que sea su tónica y sobre cualquiera de ellas, puede escribirse una composición de cualquier género, hay tonos que poseen un valor emocional específico distinto y circunscrito a ciertas ideas y sensaciones.

Está demostrado por la experiencia que ciertos tonos son más adecuados que otros para producirnos la sensación de la suavidad y la mansedumbre, mientras otros son duros y excitantes Por qué? Qué explicación cabría, dentro de la ciencia materialista para hallar la causa de que el tono de *la menor* por ejemplo, nos sugiera la idea de la noche, de la paz, de lo dormido? Pues el *la,* correspondiente al lunes y tónica del modo eólico griego, era el símbolo de la luna para los antiguos!!

Por qué el tono de *re* mayor, es uno de los que se demuestra que han usado y usan con preferencia los compositores para es-

cribir obras de carácter marcial y guerrero? Se pusieron de acuerdo para ello a través de las generaciones? Locura pensarlo! Es que todos hallamos el tono de *re,* belicoso, agresivo, audaz! Es esto una apreciación sentimental, sin importancia? No! El *re*, tónica del modo frigio griego, correspondía en virtud de aquella maravillosa serie de cuartas si mi la re sol do fa, al martes y por lo tanto al planeta Marte. Y Marte era el dios de la guerra de la mitología pagana!

El modo de *re* (marte) dice Britt, era también el primero del sistema gregoriano y ofrecía la particularidad de tener dos cuartas sincrónicas *sin polarización primitiva.*

En el sistema tetracordal persa, *la* corresponde a la tierra; *si* al aire; *do* al agua y *re* al fuego. (He aquí otro simbolismo concordante con la sensación destructora que nos produce el tono de *re*).

En «La Voz del Silencio» de Blavatsky, refiere la autora que los chinos, hace muchos miles de años, descubrieron, que el conjunto de los sonidos que produce la naturaleza, el rugido de las olas, el murmurio de los arroyos, el silbido del viento, el rumor de la fronda, todo ello, junto, en fin, produce una nota o sonido predominante, que ellos llaman «la gran nota» y que esta nota, es el FA.

Y el fa, está considerado por la ciencia física moderna, como tónica de la naturaleza. Sea como quiera, la generación de los modos mayor y menor, procede de un sonido fundamental : el *fa.*

En fin, *fa* es la nota de Venus que en la mitología pagana, simboliza el amor y es un bello símbolo en este caso, que el amor, sea la causa, la generatriz de todas las cosas; y la voz misma de la naturaleza, lo que nos hace pensar en la misteriosa profundidad de aquellas civilizaciones primitivas, que de tal modo supieron relacionar y armonizar todo lo creado para explicarse los fenómenos y sus causas y cómo ellos supieron ver el nexo de la filosofía, la religión y el arte, al hallar en la música una manifestación sensible de la ley de la Creación, una simbología de las divinidades que todo lo rigen y todo lo mueven y un principio matemático y místico (la unidad, la trinidad, la polarización, el ritmo) al que está sujeto todo el Universo.

NOTA—En el artículo anterior de esta serie, se deslizaron algunas erratas importantes, que alteran el significado de las frases; son estas :

Página 110, línea 15, dice : aleja del «acierto». Debe decir : aleja del aserto.
» 111, » 15, dice: que «limita» los sonidos. Debe decir: que imita los sonidos.
» 112, » 19, dice: «modestísimo» efecto. Debe decir: molestísimo efecto.
« 114, » 37, dice: Sus tres valores «atacan». Debe decir: Sus tres valores abarcan.
» 115, » 10, dice: ciencia «espuesta». Debe decir: ciencia conocida.

Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Que forma de expresión debería darse al arte para que esté de acuerdo con las enseñanzas ocultistas?

Respuesta. — El arte en todas sus formas tiene por principal misión hacernos sentir uno de los tres atributos del Logos, o sea la belleza, la armonía; la que, aunque seamos muchas veces incapaces de discernirla, existe manifiesta o latente en todo el universo. Por tanto, toda obra de arte debería ser una expresión de este aspecto, con lo cual tendería a elevar la conciencia del individuo a un plano más elevado y a desarrollar su intuición. En otras palabras, la obra de arte debe contribuir a expandir la conciencia de quien la crea y de quien las contempla, si se trata de la pintura, la escultura y la arquitectura, o la escuche si es composición musical.

Toda obra que se limite a reproducir la naturaleza o los objetos tal cual son, sin una sugerancia de algo más elevado o más perfecto es una obra incompleta y por lo tanto imperfecta. Es simplemente una imitación fría y sin alma, por muy perfecta que sea en factura o trazado. Es cómo una música sin expresión, aunque de técnica maravillosa.

Así mismo, toda obra de arte que se limite a presentarnos el aspecto sórdido y triste de la vida material, o los vicios de la sociedad, sin contener nada que eleve el espíritu es una aberración y demuestra un espíritu decadente, que se goza en esos aspectos de la vida o que se siente incapaz de percibir una vida mejor. El verismo en el arte está muy bien cuando es meramente un punto de apoyo para algo elevado; pero en sí mismo lo considero pernicioso además de imperfecto; puesto que si es la reproducción de la vida tal como se desenvuelve en la tierra tiene que ser imperfecto, porque reproduce lo que es de por si imperfecto. La vida es evolución y el individuo tiende siempre a algo mejor; de consiguiente el arte debe ayudarle a alcanzar ese mundo mejor, en vez de deprimirlo con visiones de lo que ya conoce de sobra.

Lo mismo podríamos decir con respecto a la literatura, que también es un arte. Toda obra literaria debería tender a guiar al lector a un mundo mejor que aquel en el que vive. El autor de novelas que se limita a pintarnos la vida en sus aspectos sordidos

e indesenbles, es decir, el llamado verismo de la vida y que finalmente permite en que su protagonista salga vencido en la lucha con la vida, falsea su verdadera misión. Se dirá que ellos simplemente pintan la vida tal cual es; es posible que así sea en gran número de casos; pero basta que se haya dado un sólo caso en que el hombre haya salido triunfante en esta lucha de todos los días, para que esté justificada la sugerencia de que todos podamos triunfar. El escritor tiene que darnos una solución que *puede ser;* aunque en la infinita mayoría de los casos no *sea.* El efecte psicológico de esta posibilidad, bastará en muchos casos para dar al que lucha nuevos bríos y nuevas esperanzas. De ahí la necesidad y la gran utilidad de la literatura optimista.

En música tenemos igualmente composiciones que deprimen y otras que elevan. En este arte, sin embargo, el ejecutante y el oyente tienen más margen para dar la propia interpretación.

Estamos entrando en una época en cada vez va a ser más difícil destacarse en el arte, debido a que las nuevas generaciones son cada vez más intuitivas y ya no responden a las viejas formas. Esto es cierto tanto en el arte como en la literatura, en religión como en filosofía. Por lo tanto habrá que buscar nuevas formas de expresión y el artista tendrá él mismo que desarrollar la intuición en alto grado.

Quizás algunos ejemplos harán más clara la idea que tratamos de expresar. Tenemos, por ejemplo, la Mona Lisa de Leonardo da Vinci.

En mi concepto, la nota dominante de esta famosa obra de arte es la expresión de serenidad. Uno al contemplarla no puede menos de imaginarse y hasta sentir tal cual es esa paz interna, esa seguridad que es patrimonio de los justos y de los que saben. En nuestro concepto es obra altamente sugestiva y elevadora. Al contemplarla uno sabe lo que significa paz y serenidad.

Un pintor altamente sugestivo, en el mismo sentido, es Nicolás Roerich, el pintor ocultista por exelencia. Los cuadros de este pintor se distinguen por su elevado simbolismo y sugieren elevados estados de conciencia. Una de las características de este pintor es la luminosidad de los colores. Más que colores parecen luz adherida al lienzo.

En el arte que podríamos llamar popülar, en esas olografías que encontramos en las casas de modesta condición se encuentran cuadros finamente sugestivos. Entre ellos recordamos uno que podréis ver en cualquier tienda de cuadros baratos. Aparece un niño en su cunita y sobre él inclinado un angel con las alas ligeramente extendidas como envolviendo al niño y a su cunita. Se-

gún dicen los clarividentes, los ángeles no tienen alas. Posiblemente las alas con que los representa quieren sugerir al aura del angel con la cual ellos protegen. Esta clase de pinturas despiertan siempre un sentimiento dulce y elevador.

En escultura recordamos dos obras de arte, que nos puede servir de ejemplo. Una el pensador de Rodín y la otra el monumento de la colonia española ofreciendo a la Argentina en conmemoración del Centenario de 1910.

El pensador del famoso escultor Rodín expresa todo lo contrario de la Mona Lisa de da Vinci. Expresa un estado de tensión que ha de ser agotador. Es un pensador que piensa hasta con las uñas de los pies; las cejas fruncidas, los nervios contraídos; todo él piensa; que es precisamente la manera en que no se debe pensar. El pensador ha de parecerse más a la Mona Lisa, que a la escultura de Rodín. Ahora bien, en nuestro concepto la estátua de Rodín es una obra maestra de anatomía de técnica escultural. Como estátua es todo lo que se puede pedir; pero desde el punto de vista psicológico sugiere algo negativo, de consiguiente no eleva.

El otro ejemplo, o sea el monumento de los españoles a la Argentina obra de Querol, o de Blay, no recordamos bien, tiene por lema un párrafo del preámbulo de la constitución argentina que dice más o menos así: «Esta constitución es para asegurar la libertad para nosotros, para nuestros descendientes y para todos los hombres de buena voluntad que vengan a habitar nuestro suelo.» El momento consiste en una columna coronada con una figura de mujer con los brazos extendidos hacia adelante y las manos abiertas y varios grupos escultóricos en la columna y al pié del monumento, representando multitudes acudiendo a la invitación desde los cuatro puntos cardinales. El monumento suguiere la promesa de una vida mejor y más completa.

En arquitectura cabe también las mismas observaciones y si os fijais encontrareis edificios que elevan y otros que deprimen el ánimo.

En música tenemos también arte elevador y arte deprimente. No hay que decir que las marchas fúnebres tienden a deprimir, aunque algunas de ellas son susceptibles de convertirse en himnos de triunfo. Ejemplo de estas últimas es La Muerte de As de Peer Gint, obra de Grieg. Hemos oído esta composición con ambas interpretaciones y nuestra impresión es que el compositor quiso darle más el aspecto triunfal que el fúnebre. Describe la liberación de un espíritu altamente avanzado de la envoltura carnal después de una vida llena de sufrimientos y de miserias. El

espíritu va desprendiéndose y remontándose gradualmente hasta que finalmente se libera. La música describe admirablemente el tránsito y al oirla el corazón del oyente parece como si quisiera desprenderse y remontarse también.

Composición completa en todo sentido es, por ejemplo, la quinta sinfonia de Beethoven. Es además altamente sugestiva desde el punto de vista oculto. Beethoven nos describe sus luchas con el destino, desde los tres primeros acordes que representan los golpes de llamada del destino, que se repiten con variaciones en el transcurso de la obra, hasta las notas finales que representan el triunfo del alma sobre ese mismo destino. En el primer movimiento, el alma se siente agobiada por los infortunios que el destino acumula sobre ella; solo se dejan vislumbrar fugaces destellos de esperanza; destellos de los cuales el compositor extrae las memorias de sus tiempos felices, de sus alegrías, que tan dulce y magistralmente, nos describe en el segundo movimiento. Este recuerdo fortalece el alma y cuando la tempestad retorna en el tercer movimiento, el alma fortalecida es capaz de luchar con ventaja y por fin vencer en toda la línea. ¿No es esto alentador para aquellos de nosotros que tenemos un ideal y que tropezaamos con las asperezas del camino que algunas veces nos hacen desfallecer?

Otro ejemplo digno de análisis es la marcha fúnebre de Sigfrido. Wagner ha descrito de manera magistral la desesperación de una madre que se niega a ser consolada. Los sollozos y los gritos de desesperación se suceden y se alternan oprimiendo el alma, hasta que casi al final, se deja oir en la lejanía la melodía simbólica del alma de Sigfrido y la madre va poco a poco moderando su dolor, al comprender que su hijo es inmortal. La marcha termina suavemente sugeriendo la paz y tranquilidad de un mundo mejor.

La moraleja que deseamos desprender de todo lo dicho es que, para que el arte, en cualquiera de sus formas, llene cumplida y debidamente su misión, ha de procurar contribuír al progreso del mundo, despertando en la humanidad la aspiración a un estado mejor. Se nos ha dicho que la meta, que la humanídad ha de alcanzar en el actual ciclo de manifestación es el desarrollo del sexto sentido, la intuición; lo cual equivale a transferir nuestra conciencia al plano del alma, donde la fraternidad de todo lo viviente deja de ser un concepto intelectual, más o menos sentido, para convertirse en un hecho real y efectivo en la naturaleza. El arte tiene un gran papel y puede hacer mucho para acelerar este ascenso.

Ahora contestando directamente la pregunta diré que el arte en su expresión ha de sugerirnos un progreso constante; nos ha de decir que las imperfecciones presentes no son más que etapas hacia una perfección cada vez más gloriosa. El artista por su parte debe ser capaz de elevarse sobre todas las miserias de la vida y desde este plano superior ha de mostrar el camino, aunque sea tomando como punto de partida las mismas miserias; pero cuidando de no dar la idea de que son lo único que el hombre puede esperar. En una palabra, parafraseando a nuestro inolvidable amigo Don Attilio Bruschetti hemos de recordar, artistas y no artistas, que somos Dioses que tratamos de perfeccionar y refinar nuestros vehículos; o sea, las herramientas que tenemos para poder expresar mejor la Vida divina que nos anima a todos. Este pensamiento debería ser el inspirador de todo arte.

F. B.

LO QUE DEBE SER EL YOGUI

El yogui mirará a todos los hombres de igual modo, se colocará por encima de los acontecimientos y contemplará con la más completa indiferencia las diversas revoluciones que agitan el mundo y conmueven los imperios.

El único deseo del yogui consistirá en adquirir el espíritu de sabiduría y el grado de espiritualidad que deben al fin unirlo con la divinidad, lejos de la cual nos impulsan el mundo y las pasiones.

Para adquirir este estado debe ejercer el yogui un dominio absoluto sobre sus sentidos y subyugar por completo la cólera, la envidia, la avaricia, la lujuria y todas las inarmónicas manifestaciones del alma.

AGRUCHADA PARIKCHAI

(«El Libro de los Espíritus»).

INFORMACIONES

La escuela Besant en Adyar. — Ha surgido la iniciativa de fundar una Escuela de niños y niñas en Adyar, en apoyo de la cual transcribimos el mensaje del Sr. George S. Arundale, que copiamos del Boletín de la S. T. E.:

«El nombre de Annie Besant se reverencia en el mundo entero como el de alguien que ha vivido y trabajado durante toda una noble vida para buscar y seguir la Verdad y servir a sus semejantes. Durante más de sesenta años ha luchado día y noche sin descanso por grandes ideales—por la verdad, adonde quiera que su busca la condujo; por la justicia, donde vió injusticia; por la libertad, donde vió tiranía—. Y con frecuencia quedó sola con la verdad, la justicia y la libertad, pues su espíritu guerrero antes prefería la soledad con éstas que abandonarlas por los aplausos y honores con que el mundo externo podía tratar de deslumbrarla.

Pero sobre todo ha trabajado por la juventud, tan joven de corazón ella misma por vieja que fuese en años. Ha trabajado para que los jóvenes fueran dichosos, para que carecieran de temor, para que aumentaran su reverencia y su compasión y para que miraran con ansia hacia adelante, a la nueva vida que es su herencia. En todo el mundo, pero especialmente en la India, la juventud levanta los ojos hacia ella con respeto como la más grande representación viviente de los más nobles ideales de la juventud, y como uno de los mayores amantes de la juventud que ha conocido el mundo; en testimonio de lo cual, un amante no menos grande de la juventud — Lord Baden-Powell — la acaba de condecorar, en nombre de la juventud del mundo, con el más alto honor que los Exploradores conceden a aquéllos, muy pocos, que sirven a la juventud de manera excepcional: la insignia del Lobo de plata.

Hoy, después de más de medio siglo de incesante servicio, reposa en su hogar, en Adyar, gastado el cuerpo, pero con su antiguo espíritu —denodado y ardiente, lleno de fogoso entusiasmo—, ¡ella, que tiene ochenta y seis años de edad! Como los jóvenes, la esperanza del futuro forma la mayoria de los pensamientos y esperanzas de este gran guerrero, y ardientemente acaricia el anhelo de que en el mismo Adyar llegue a haber una escuela de niños y niñas, a quienes ella ama tanto; una escuela en memoria de su amor, para que aun cuando ella nos deje, todavía su amor los sirva por algún tiempo.

Y algunos de aquéllos cuyos corazones están llenos de gratitud por tan magnífico amor le han dicho que existirá esa escuela en Adyar, una escuela llena de su espíritu, llena de valor, de entusiasmo, de patriotismo fuerte y sabio, de espléndida cultura, de ávido servicio, y de aquel

reverente reconocimiento de la debida autoridad, de donde nace todo el poder de dirigir con éxito.

El terreno está disponible—hay bastante terreno para un colegio, y aun para una Universidad. Hay hombres y mujeres útiles para formar una corporación de servidores como la que ya hubo en los días memorables del Colegio Central Hindú en Benarés—su primera gran donación a la India. Y niños y niñas hay en cantidad — ávidos de crecer para amar y servir a la humanidad como ella la ha amado y servido.

Sólo en dinero se necesitan aproximadamente £ 20.000 ($ 50.000) para una escuela, más para un colegio, y aun más para una Universidad. Pero aquéllos que saben lo que Annie Besant ha sido para el mundo, y para ellos, anhelarán darle alguna muestra de su gratitud, aunque sea pequeña, y ayudar así a poner a los pies de una muy noble servidora del mundo el donativo que ella más estimaría — el donativo, antes de que se vaya de entre nosotros, de un gran centro educativo en el hogar que ella ama, en el que la juventud aprenderá a desarrollarse con la estatura espléndida de la nueva vida. — GEORGE S. ARUNDALE».

A pedido del Sr. Arundale se ha iniciado una suscripción para ayudar a la construcción de esa escuela en Adyar, la que la Sra. Besant ha encabezado la lista general con 5.000 rupias.

Por nuestra parte, rogamos a miembros y Ramas que se interesen en esta gran obra, que es deseo vehemente de la Sra. Besant, y que contribuya cada cual en la medida de sus fuerzas. Los donativos deben enviarse al Tesorero de la Sección, D. Teodoro César, Apartado 10.025, Madrid, diciéndole el objeto a que se destinan.

DONATIVOS PARA LA ESCUELA BESANT EN ADYAR

D. Luis G. Lorenzana	Ptas.	100'00
D.ª Esther Nicolau de Torra . . .	»	25'00
D. Joaquín Velasco	»	10'00
D. Teodoro César	»	10'00
Total . .	»	145'00

El nuevo local de «Arjuna». — La Rama Arjuna de Barcelona, que durante tantos años ha actuado de defensora de la Teosofía mediante sus continuados cursos de pláticas y conferencias, se ha trasladado recientemente a la Plaza de San Miguel, 3, 1.º, donde, en más capaz local y más favorable ambiente, amplía e intensifica sus labores propagativas.

Deseamos que los protectores invisibles unan su colaboración a los esfuerzos de la activa Rama catalana.

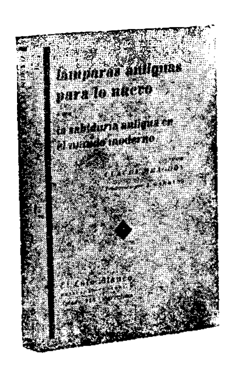
Impremta de Joan Sallent. – Sant Quirze 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

EDICIONES DE

EL LOTO BLANCO

(AHORA TEOSOFÍA)

Apartado de correos 964 — *Barcelona (España)*



LAMPARAS ANTIGUAS PARA LO NUEVO

O SEA

LA SABIDURIA ANTIGUA EN EL MUNDO MODERNO

POR

CLAUDE BRAGDON

Traducido del inglés por D. Julio Garrido

Esta obra es una copilación hecha por su autor de una serie de ensayos; unos ya publicados en distintos periódicos y otros nuevos. El autor, teósofo por sentimiento y por conocimiento, posee la rara cualidad de saber hermanar en su carácter los rasgos del cientista con la inspiración del artista. Producto de tan distintas actividades son estos ensayos, en los que las antiguas verdades, las que permanecen inmutables a través de las sucesivas civilizaciones que se las han apropiado, sirven de marco a la visión moderna de la vida y sus manifestaciones; casi mejor diríamos de lente analítica que penetra en la forma transitoria para descubrirnos el misterio de la Verdad que subyace oculta en toda manifestación.

El sistema seguido por Bragdon para lograr su objeto, sin cansar al lector que, en general, es poco amante de abstracciones metafísicas, consiste en poner en contraste las conquistas de la ciencia con las afirmaciones del ocultismo; las inspiraciones artísticas con la revelación íntima de la mística práctica y las sutilezas del sentimiento con los jalones del «angosto sendero». Y todo expuesto en forma tan acertada que ni el cientista materialista, ni el mas puritano teósofo, como tampoco el artista más refinado encontrará la más pequeña objeción que hacer a lo dicho por Bragdon.

Contribuye al valor del libro la esmerada traducción que Don Julio Garrido ha hecho del original inglés.

Un volumen de 194 páginas, ilustrado con hermosos grabados, encuadernado en rústica.

Diríjanse los pedidos y giros a:

BIBLIOTECA ORIENTALISTA

Apartado de correos 787 — *Barcelona (España)*